



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

LAW LIBRARY



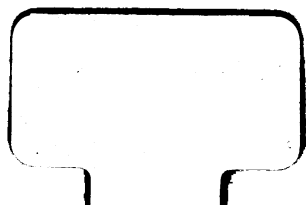
61 755 815

ESPINOSA

Carta Sobre Propiedad de la
Renta Decimal

1857

HARVARD
LAW
LIBRARY



CARTA

Num. 12.

DEL

ILLMO. SEÑOR OBISPO DE LA DIOCESIS

DE GUADALAJARA

*Al Excmo. Sr. Presidente de la Repu-
blica, sobre propiedad de la Renta
Decimal.*

909

Excmo. Sr. Presidente D. Ignacio Comonfort.

Zapopan, Julio 27 de 1856.—Muy señor mio de todo mi respeto y muy distinguido aprecio.—En esta Villa, á la que me he visto obligado á retirarme por lo que está pasando en Guadalajara, recibí anoche la muy respetable y para mi muy grata de V. E. del 11 del corriente, en que con su acostumbrada bondad se sirve exponerme algunas razones en contestacion á la que con fecha 20 del próximo pasado tuve el honor de dirigirle, á consecuencia de la comunicacion oficial del Ministerio de Justicia, en que me pide un estado de los productos decimales en esta Diócesis, y de su distribucion.

Creo de mi deber manifestar á V. E. que ni por un momento he dudado, antes bien estoy y he estado persuadido siempre, que Méjico al recobrar su independencia y nacionalidad, recobró con ella todos los derechos propios de un pueblo soberano, sea el que fuere. Pero V. E. me permitirá decir, que hay una diferencia muy grande entre estos derechos y los privilegios concedidos por la Santa Sede Apostólica á los reyes de Castilla y Leon, para que durante su dominacion en estos paises, como ya se dejaba entender, pudiesen percibir los diezmos eclesiásticos con la condicion de que hablaré despues: y de aquí nace el que con la independencia haya cesado respecto de ellos la facultad que se les concedió.

MEX
978
ESP

Far 75
E
Dicho privilegio fué concedido á aquellos monarcas y no al soberano *in genere* de Méjico: y por eso cuando la Luisiana dejó de pertenecerles, á nadie le ocurrió que el nuevo soberano heredase tal privilegio: pasaron á él todos y solos los derechos propios de un soberano. «La Bula del Sr. Alejandro VI, como decia muy bien el V. Cabildo de Linares hablando del decreto de 16 de Junio de 1829, dado por la honorable Legislatura de Tamaulipas, fué un verdadero contrato con los reyes de Castilla y Leon, y desde que se mudó en un todo políticamente una de las partes contratantes, quedó por el mismo hecho insubsistente el tratado, y conforme á derecho de gentes nulo y de ningun valor ni efecto, mientras no se renueve.» Entretanto, ni yo ni ningun otro prelado, á mi ver, ni la Santa Sede que fué la concedente, podrá reconocer á la Nacion mejicana como dueña de la renta decimal. De aquí nacieron los reclamos que por los años de 1826 y 27 hacian los Cabildos de Méjico, Michoacan, Guadalajara y Linares, contra los decretos que sobre administracion de diezmos daban los Congresos de Guanajuato, Jalisco, etc.

Hay mas, esa Bula de 16 de Noviembre de 1501, en que se concedió á aquellos monarcas la referida gracia, pedia como condicion indispensable la de dotar á las Iglesias de Indias: la dotacion habia de ser *suficiente*: se habia de hacer con *bienes propios* de los mismos Reyes y de sus sucesores; *debia ser real y efectiva*, debia ser segun la *ordenacion de los mismos diocesanos*, y finalmente habia de *preceder*, para que aquellos príncipes hiciesen suyos y pudiesen llamarse dueños de los diezmos: todo esto está expreso y terminanté en la citada Bula. (1) ¿Y cuáles fueron los bienes propios de dichos soberanos, asignados para dotacion de las Iglesias, antes de ad-

(1) «Assignata prius realiter et cum effectu, juxta ordinationem tunc Dioecesanorum locorum, quorum conscientias super hoc oneramus, Ecclesiis in dictis insulis erigendis, per vos et successores vestros praefatos, de vestris et eorum bonis dote sufficienti....»

quirir la propiedad sobre lo que el Papa les donaba? ningunos otros que los mismos diezmos. ¿Podrá decirse cumplida á la letra la condicion, sin adquirir las Iglesias el dominio y propiedad sobre aquello mismo con que se les dotaba? ¿Y la donacion de tales diezmos, que les hacian los Reyes *desde ahora para siempre jamas*, segun se expresa en la concordia de Burgos de 8 de Mayo de 1512, no era una verdadera donacion, y donacion irrevocable? Imposible me parece que aquellos Prelados, *segun cuya ordenacion* se habia de hacer la dotacion de las Iglesias y en lo que S. Santidad gravaba sus conciencias, hubieran pasado porque los reyes quedasen dueños de lo mismo con que las dotaban: imposible que esa fuera la mente del Papa: imposible que con ella se cumpliese la expresa condicion de la Bula.

Esta era la razon que mas hacian valer las Iglesias de Méjico, Puebla, Michoacan y Oajaca en 26 de Junio de 1787, y un mes despues la de Durango, contra ciertos artículos de la ordenanza de intendentes; cuya representacion obligó al rey español á mandar suspender la ejecucion de tales artículos, como consta de la real orden dada en 23 de Marzo del año siguiente al virrey de Nueva España. Y en la misma se fundaba la Iglesia de Guadalajara á 11 de Noviembre de 1750, para protestar solemnemente contra otra real orden en que decia el rey tener *dominio absoluto, libre é irrevocable*; protestaba contra ella, y queria que su protesta *permaneciese viva eternamente*.

Con razon Solórzano, que asegura haber él mismo visto el original de la referida concordia entre los papeles que se guardaban en el archivo del Supremo Consejo de Indias (lo que es una prueba de hecho contra lo que asienta Alvarez Abreu) y que ademas tenia muy leida y meditada la tantas veces referida Bula, no duda asentar que los reyes redonaron á las Iglesias la *propiedad* de los diezmos; que esa redonacion *ué perpetua é irrevocable*; y que aunque decian que hacian

gracia y merced, no hacian mas que cumplir *aquello á que estaban obligados en todo rigor de derecho*. Cito á Solórzano por su mucha instruccion en la materia, porque en la parte que lo cito (Polit. ind. lib. 4. cap. 12—De ind. jure lib. 3. cap. 12—) es donde trata *ex-profeso* el punto y propone las razones que hay en pro y en contra, y tambien por su imparcialidad.

Y si el rey de España no podia llamarse justamente dueño de los diezmos, sino apenas de los novenos, ¿qué deberá decirse de Méjico á quien jamas se los concedió la Santa Sede? Repito, Señor Excelentísimo, lo que dije al principio: la nacion mejicana, sacudiendo el yugo español recobró su libertad, su existencia de nacion, su soberanía con todos los derechos que emanan de este título, todo lo que toca á una nacion por derecho natural y de gentes; mas no heredó los privilegios concedidos por el Papa á los Reyes de Castilla y de Leon, y no al soberano *in genere* de Méjico: privilegio de esos príncipes era el patronato: este, lo mismo que el de diezmos, le fué concedido por la Santa Sede; sin embargo, Su Santidad, que fué el concedente y sabe muy bien á quienes y en qué términos hizo la concesion, nunca ha reconocido á la nacion mejicana como heredera de tales privilegios.

¿Pero cómo ó por qué continuó Méjico percibiendo los novenos hasta 27 de Octubre de 1833? no fué ciertamente porque el nuevo gobierno tuviese un derecho á percibirlos, otra muy distinta fué la causa; cuando se hizo la independencia ya era yo sacerdote, vivia al lado de uno de los obispos y estaba instruido de los motivos por qué se obraba así. Esos motivos era muy fácil adivinarlos desde entonces, y las comunicaciones y representaciones de aquellos Prelados y Cabildos con ocasion del artículo sétimo de la Constitucion de Jalisco en 1824 y 25, y las que en los años siguientes se hicieron reclamando la administracion de la renta decimal, lo indican suficientemente. V. E. no ignora que la mayor parte de los Obispos en aquella época eran españoles, y lo eran tam-

bien algunos capitulares: natural era en ellos el temer que una negativa suya en esta materia se interpretase por algunos y aun por muchos desafecto al nuevo orden de cosas, tanto mas, cuanto que acababa de declarar la junta de Diocesanos haber cesado el patronato; creian tambien que dentro de muy breve tiempo entablaria Méjico negociaciones con Roma, y solicitaria del Santo Padre la continuacion de las gracias que habian obtenido los monarcas españoles, aun la de la Bula de la Cruzada. Por todo esto les pareció prudente que no se hiciese novedad alguna para un espacio de tiempo que se figuraban seria muy corto: y se continuaron cobrando, no solo los novenos, sino tambien otras pensiones cuyo objeto y aun su solo nombre estaba indicando que con la independencia debian haber cesado: tal era, por ejemplo, el gravámen que sufría la Mitra de Guadalajara, de la mitad del sueldo que disfrutaba el secretario de la real orden de Isabel la católica, instituida contra los llamados *insurgentes*; tal era tambien la pension impuesta para la real orden de Carlos III, la de la real biblioteca de Madrid y otras semejantes, que se estuvieron exigiendo por el gobierno independiente hasta Octubre de 1833; y las Iglesias sufrían en silencio, porque no se creia prudente reclamar para no dar ocasion de hablar á los que todo lo interpretaban en contra del Clero. «No ignoraban, decia yo en 1831, como comisionado por esta Diócesis, á los que formaban la del H. Congreso de Zacatecas, no ignoraban las Iglesias de Méjico, que la disposicion de rentas eclesiásticas es negocio que no puede menos de tratarse con el Papa, como lo hicieron siempre los citados reyes, como lo hizo Napoleon, como lo hizo el rey de los Países Bajos, como lo hicieron los principes y estados protestantes de la Confederacion Germánica. Sin embargo, entendieron que mientras no se entablaran relaciones con la Silla Apostólica, podian hacer esta cesion en favor de la Nacion, cuyas urgencias no les eran desconocidas.» Por lo expuesto conocerá

V. E. el motivo que tuvieron estas Diócesis para no reclamar la percepcion de los dos novenos por parte del Estado hasta 1833.

Mas que este silencio de la Iglesia (permítame V. E. que le diga) llama la atencion el que por muy cerca de 23 años ha guardado la nacion en este punto: en este periodo hemos tenido diversas formas de gobierno, un partido antes y otro despues de él, todos han figurado; diferentes personas han ocupado el gobierno, y no todas han sido las mas afectas á la Iglesia; sus bienes se han gravado al tanto y aun mas de los de los seculares, hasta exigir alguna vez de ellos 15 millones, haciendo llevar á solo el Clero una contribucion tan fuerte, cuando la justicia estaba clamando que esta carga gravitara con igualdad proporcional sobre todas las clases del Estado: sin embargo, ni entonces, ni antes, ni despues ocurrió á los gobernantes exigir tales novenos: convencidos estaban de que el derecho y el deber son correlativos; que donde no existe el uno tampoco puede existir el otro; que en tanto la sociedad tiene derecho á gravar con pensiones los bienes de los asociados, en cuanto les presta proteccion.

Supóngase, sin embargo, por un momento, que los reyes españoles al redonar á las Iglesias de Indias los diezmos para cumplir la condicion de dotarlas, como lo prevenia la Bula del Sr. Alejandro VI, no redonaron la propiedad sobre dicha renta: supóngase igualmente que la gracia de la Santa Sede no fué concedida á solo aquellos monarcas, sino al soberano *in genere* de Méjico: aun en estas suposiciones gratuitas, siempre tendríamos que la donacion hecha por Su Santidad era condicional para la nacion mejicana, como lo habia sido para los reyes de Castilla y de Leon. Permitaseme ahora preguntar. Desde que cesó la coaccion para el pago de los diezmos, quedando éstos reducidos en lo civil á la clase de limosna, ¿con que ha dotado Méjico á nuestras Iglesias? ¿Es dotarlas el dejarlas reducidas á la clase de mendicantes, para que el

que quiera las socorra, y el que nó nada les dé? Si eso fuera así, diríamos que la nacion Norte-Américana tiene dotadas las Diócesis erigidas en su territorio, porque tambien aquellas son socorridas por los fieles que quieren, y en la cantidad que quieren? Señor Excelentísimo, no es esa la dotacion que el Sr. Alejandro VI exigió como condicion indispensable al hacer donacion de la renta decimal; no es eso dotar á las Iglesias *suficientemente* y segun la ordenacion de los Diocesanos: la condicion no se ha cumplido, no tiene lugar la donacion que exige tal condicion como requisito previo.

V. E. se sirve llamarme la atencion sobre aquellas expresiones, *in signum superioritatis*, que se leen en la ereccion de la Iglesia mejicana (que es la misma en las demas Diócesis) y se hallan al párrafo 24. Yo veo, Señor Excelentísimo, que en ese mismo párrafo, algunas líneas antes de las citadas palabras, se habla de las tercias que los reyes acostumbraban exigir de las Iglesias de todos sus dominios; que las exigian no en virtud de su soberanía, sino como allí mismo se dice, *por comision apostólica y antigua aprobada costumbre*; que su Magestad quiso hacerles gracia á estas Iglesias, eximiéndolas de tal pago. Natural era que manifestasen su gratitud de alguna manera, y por lo mismo pareció muy conveniente aplicar al rey los dos novenos *en señal de superioridad y derecho de patronato*. Estas expresiones, en mi concepto, están indicando la *superioridad* de que habla el Illmo. Sr. Zumárraga, aquella preeminencia, aquel honor que los sagrados cánones quieren se tribute á los patronos.

Por no molestar tanto la atencion de V. E., demasiado ocupada con multitud de asuntos, omito algunas otras razones que me ocurren, pareciéndome bastante lo expuesto para que se vea que los diezmos, reducidos á la clase de oblacones voluntarias, son ya un mero negocio de conciencia. (1) Por lo

(1) Esto es lo que dice el decreto de 27 de Octubre de 1833, y los legisladores de entonces trataron de indemnizar á los Estados,

demás, yo creo que las rentas eclesiásticas no están mas sujetas á la potestad temporal, que lo que pueden estar las de cualquier particular propietario: por lo mismo me atrevo á suplicar de nuevo á V. E., que lo que no se hace con las de estos tampoco se haga con las de la Iglesia.

Pido á Dios N. S. guarde á V. E. muchos años, como sinceramente lo desea quien se repite de V. E. muy atento servidor y capellan que S. M. B.

PEDRO, Obispo de Guadalajara.

rebajándoles del contingente que debían pagar á la Federacion, una cantidad igual á la que iban á dejar de percibir en lo sucesivo, computando esta por el *último quinquenio* del producto del diezmo: lo que prueba la conviccion en que estaba aquel Congreso, de que cesando la coaccion, cesaba igualmente el derecho á los novenos. El Ilmo. Sr. Portugal dió en 19 de Diciembre del mismo año, un decreto, arreglando la distribucion del diezmo sin contar para nada con tales novenos: este decreto episcopal se publicó, no obstante la oposicion del Gobierno de aquel Estado, y se comenzó á ejecutar y ha seguido hasta hoy sin reclamo el mas mínimo por parte del Congreso general, quien habria sin disputa reclamado si la ley de 27 de Octubre hubiese dejado intacto el antiguo derecho.

GUADALAJARA. 1857.

Tip. de Rodriguez.—2.ª calle de Catedral, núm. 10.

